

A 10 años de la Primavera Árabe

Revolución, revueltas y contrarrevolución en el Medio Oriente y Norte de África

Omar Viera

Univerversidad Nacional de La Plata

Santiago Arca

Universidad Nacional de La Plata

Resumen

En este artículo elaboramos un análisis político e histórico de la Primavera Árabe, los actores que participaron y su proyección sobre la actualidad, el rol del imperialismo y sus estrategias de contrarrevolución -que implican desvíos, golpes militares y aplastamientos violentos que derivaron en guerras civiles-, con el objetivo de aportar a la construcción de una estrategia obrera y revolucionaria.

El escenario de los hechos

El conjunto de estallidos sociales que agrupamos bajo la definición de Primavera Árabe tiene lugar en una región que abarca a los 22 países de la Liga Árabe, tiene 340 millones de habitantes y se extiende desde el Sahara occidental en el noroeste del continente africano a las regiones del Levante y la península arábiga en el Cercano Oriente asiático. Tanto las sociedades como los regímenes políticos de estos países son heterogéneos, pero su historia y el carácter dominante de la lengua y la cultura árabes en su seno los impulsa a la creencia de un “destino común”. Éste ya existía en tiempos del Imperio Otomano pero tuvo su auge tras la Segunda Guerra Mundial, con la fundación de la Liga Árabe y la llegada al poder en Egipto de Gamal Abdel Nasser, principal exponente del llamado “Nacionalismo Árabe”.

Este movimiento político, laico e inspirado en los nacionalismos étnicos y lingüísticos de la Europa del siglo XIX, rechazaba toda intervención extranjera y repudiaba las fronteras impuestas al mundo árabe por las potencias tras el acuerdo de Sykes-Picot, al final de la Primera Guerra Mundial. Pero no logró articular un proyecto común, y pronto se convirtió en discurso oficial de los estados “realmente existentes” y sus intentos de aumentar su influencia regional. Según Hicham Ben Abdallah El Alaoui (2017) “la utopía panárabe quedó aplastada por completo en la Guerra de los Seis Días, cuando el ejército israelí venció calamitosamente a la coalición de tropas árabes en junio de 1967”¹. No hizo más que declinar de allí en adelante tras el “septiembre negro” en Jordania (1970), el conflicto entre Argelia y Marruecos por el Sahara occidental (1975-1991), los acuerdos del gobierno egipcio con el sionismo y el imperialismo norteamericano (1979) y la invasión iraquí al emirato de Kuwait (1991) la primera invasión directa de un país árabe sobre otro.

Paralelamente surgió otro movimiento como respuesta al colonialismo europeo: el islam político o islamismo². En este sentido sus raíces están en la modernidad capitalista, según Brunno Étienne³ para los islamistas el problema del atraso es producto del avance de Occidente y su imitación, de esta manera, cuestionan el orden económico mundial y la dominación occidental, proponiendo de esta manera una “vuelta al pasado”. Paul Balta explica que el Islam es vivido por la sociedad musulmana como una religión del terruño que preserva los valores ancestrales y la herencia cultural, se convierte en una muralla alzada contra la penetración colonial⁴. Se construye como reacción conservadora a la irrupción de la modernidad en la región. La ideología del islamismo sencillamente parte de aportar a los gobiernos de países de mayoría musulmana valores islámicos, principalmente la instauración de la *sharía* o ley islámica, para regir sobre todos los niveles sociales; y como veremos más tarde es totalmente compatible con el neoliberalismo.

Este movimiento es muy heterogéneo desde el origen. Para empezar tuvo tanto su versión chiita cuya máxima figura fue Jamal al-Din al-Afghani; y sunita con dos ramas, el wahabismo que nace en el siglo XVIII cuando la Casa Saud teje una alianza con el clérigo al-Wahab que tenía una interpretación radical del Islam para construir un califato en Arabia Saudita con la espada y el Corán⁵, será fuente de inspiración para las organizaciones más radicales. Ya en el siglo XX, Hassan el-Banna, fundará la Hermandad Musulmana en 1928 en Egipto con una interpretación mucho más moderada. Su vínculo con los sectores más tradicionalistas ligados a las monarquías como la del Rey Faruk en Egipto (1936-1954), y luego el enfrentamiento al nacionalismo árabe, les costó la estabilidad como organización. Estas corrientes políticas cobran mucho peso a partir de los años ‘70 y ‘80 del siglo XX, como producto del fracaso del proyecto panarabista, que se

consume con la capitulación de Egipto en los Acuerdos de Camp David por Anwar Sadat, y el abandono de los palestinos a su propia suerte. El mismo Sadat también habilita la legalización de los Hermanos Musulmanes; en Argelia cobra una destacada identidad el Frente Islámico de Salvación (FIS); Enahda en Tunes en 1981; en Marruecos surge Justicia y Desarrollo en 1997; y Hamas como una consecuencia del fracaso de la política de la OLP palestina⁶. Todas estas organizaciones políticas, gracias al apoyo financiero y mercantil de las monarquías del golfo, a partir de los propios valores islámicos, establecieron vínculos estrechos con organizaciones comunitarias y de asistencia social⁷, tejiendo redes en los bazares y mezquitas urbanos. Desde la versión chiíta, el punto de inflexión fue la Revolución Iraní donde el Ayatollá Jomeini y su interpretación del Islam dieron un impulso a la formación de organizaciones afines en todo Medio Oriente como Hezbollah en Líbano que construyó su nombre en la resistencia a la invasión de Israel en 1982.

En el seno del Islam Político hubo debates sobre cómo llegar a poder. Los mencionados optaban por una estrategia de integración a los regímenes modernos con participación electoral o, mientras no tengan la legalidad para hacerlo, islamizar los países utilizando las redes de asistencia social. Al mismo tiempo surgió una rama conocida como el “islamismo radical”, que planteaba una estrategia de lucha armada inspirada en el Islam para lograr la conquista del poder por vías violentas. Esta rama tiene sus variantes tanto sunitas como chiítas, así como las vinculadas a distintas estrategias tanto de “terrorismo” internacional (Al-Qaeda), como el populismo islamista (Hamas, Hezbollah) o incluso las que optaron por una lectura marxista-maoísta (Muyaidines del Pueblo)⁸.

Tanto el nacionalismo árabe, como las variantes de Islamismo Político, son formaciones *poli-clasistas* que en su seno buscan construir alianzas con distintos sectores de la burguesía árabe y establecer un discurso unificador, ya sea en torno a la “unidad nacional” o la “comunidad de los creyentes” llamada *Umma*. A través de este movimiento, el objetivo principal es favorecer a los intereses de las elites locales y evitar que las clases oprimidas y el pueblo trabajador construyan una herramienta política independiente.

La primera Guerra del Golfo significó la concreción de un viraje definitivo, caracterizado por la consolidación de dictaduras vitalicias y monarquías tradicionales que impusieron políticas neoliberales, alineadas con el Consenso de Washington, que dismantelaron las redes de asistencia social y empujaron a millones a la pobreza e indigencia, creando a su vez fortunas enormes concentradas como nunca antes en los clanes más tradicionales, sobre todo de los países ricos en hidrocarburos, donde los príncipes y grandes comerciantes no solo se benefician de la renta petrolera, sino que han diversificado sus fuentes de ingreso y hacen grandes inversiones en el turismo, el negocio inmobiliario y las finanzas internacionales. Estos regímenes, como señala la historiadora Leyla Dakhli (2016), se ocuparon de mostrar a su población como “una fuerza conservadora e ingobernable, salvo por la fuerza”⁹ para legitimar su rol de únicos garantes de la seguridad regional ante el imperialismo y aplastar cualquier intento de democratización para su pueblo. Las limitadas aperturas electorales en Argelia (1991), Egipto (2005) y Palestina (2006) hicieron visible el rechazo mayoritario a estos gobiernos, que se sostuvieron en el poder únicamente gracias a represiones brutales y la colaboración o indiferencia de la “Comunidad internacional”. Sobre estas bases estallará, de forma imprevista, una rebelión popular que alterará definitivamente todos los equilibrios sociales y políticos de la región e impactará de manera irreversible en la geopolítica global.

¿Por qué Primavera Árabe?

La Primavera Árabe debe su nombre a una definición en principio utilizada por la prensa, luego extendida a todos los analistas, quienes establecieron una analogía rápida pero eficaz con uno de los procesos revolucionarios más célebres de la historia moderna: la Primavera de los pueblos de 1848. Iniciada en París ese año, se extendió con una rapidez inédita a toda Francia y a las principales urbes de Europa, como Berlín, Viena y Budapest, e incluso a las regiones periféricas de Polonia, Nápoles y Sicilia. El ex diplomático yemení Abdullah Alsiasidi (2012)¹⁰ plantea que ambos procesos se asemejan por su carácter transnacional y capacidad para afectar tanto a repúblicas como a monarquías, sorprendiendo tanto a los gobiernos como a las fuerzas de oposición. Las dos revoluciones tuvieron su origen en las profundas desigualdades sociales entre una población mayoritariamente juvenil, sometida a hambrunas inéditas, y unas élites cada vez más envejecidas y enriquecidas a costa del sufrimiento de su pueblo.

Podemos agregar que se trató de cambios de régimen impulsados por movilizaciones urbanas violentas con objetivos democráticos, en las que participaron todos los sectores oprimidos dentro de un mismo bloque al inicio del proceso. Los dos movimientos se caracterizaron por su simultaneidad, masividad y carácter aparentemente espontáneo. También comparten algunas debilidades: los regímenes a los que tuvieron de rodillas por algunos meses fueron más sólidos de lo que al principio pensaron los revolucionarios. Si bien fracasaron, ciertas reformas que contenían reclamos de las movilizaciones se concretaron en el mediano plazo. Como afirmó el historiador Eric Hobsbawm este movimiento “también recuerda a 1848”¹¹ en el punto de que dos años después “parecía que estaba todo perdido” aunque en perspectiva histórica nada volvió a ser como antes.

Paradójicamente las conquistas democráticas favorecieron a movimientos políticos con objetivos totalmente ajenos a la revolución. Alsiasidi hace notar que tanto en Francia en 1849, como en Túnez y Egipto en 2012 serían fuerzas conservadoras las que triunfaron electoralmente, dando cuenta de la distancia entre las expectativas progresistas de los jóvenes, mujeres, profesionales y obreros que protagonizaron la revolución y la visión más tradicional de las mayorías populares integradas por pobres urbanos y campesinos, que haciendo uso por primera vez del derecho al sufragio universal, inclinaron la balanza hacia la derecha del espectro político. Aquí podemos hacer una diferenciación más clara entre los procesos, si por un lado la Primavera de los Pueblos en Europa fue el “bautismo de fuego” del movimiento obrero socialista, impulsando su organización internacional y construcción de una ideología anticapitalista, fue muy distinta la situación de los trabajadores en el mundo árabe. Con organizaciones hechas trizas por las políticas neoliberales y la cooptación de sus líderes, la clase obrera árabe no intervendrá con una agenda propia y estará diluida en una identidad “ciudadana” policlasista.

Las fuerzas motrices

La Primavera Árabe no fue un rayo en el cielo sereno. El Proyecto por un Nuevo Siglo Americano de los neo-conservadores norteamericanos describía a los habitantes Medio Oriente como “bárbaros” incapaces de alcanzar la “libertad” por su cuenta, justificando la necesidad de “exportar” allí los sistemas políticos occidentales y “educar” a la sociedad en el respeto a estos valores. El atentado del 11 de septiembre a las Torres Gemelas fue la excusa perfecta que necesitaba Bush Jr. para exportar la “pax americana” poniendo las botas (una vez más) en Medio Oriente. Con la Operación “Endurance Freedom” irrumpió en Afganistán para trasladarse luego a Iraq, apostando al unilateralismo mili-

tarista¹². Allí combatirían contra amistades del pasado con el supuesto objetivo de fomentar la “democracia” y combatir el “terrorismo” en la región. El fracaso de estas guerras desestructuró el tejido social de aquellos países, alterando el equilibrio interno y geopolítico. Por un lado, impulsando a potencias regionales como Irán y Turquía, o próximas como Rusia, a jugar un rol cada vez más protagónico. Por otro, despertaron antiguas disputas etno-religiosas que crearon las condiciones, por el nivel de descomposición y pobreza, para un estallido social sin precedentes extendida por todo el Medio Oriente.

En 2003 hubo manifestaciones, en Iraq y otros países de la región, en contra de la invasión de EEUU. A partir de aquí, en Egipto y Siria se realizaron aperturas políticas para descomprimir el descontento de arrastre por las políticas neoliberales, cuyo resultado electoral obligó a operar fraudulentamente y aumentar la represión a la prensa y las manifestaciones. En Líbano, se dio la llamada Revolución de los Cedros, tras el asesinato del primer ministro Hariri en 2005, que expulsó al ejército sirio que ocupaba el país desde los ‘80. Ese mismo año, el pueblo libanés rechazó la invasión de Israel del sur del país, donde se hizo fuerte el Hezbollah.

El huracán de movilizaciones a finales de 2010 superó por mucho estos procesos, generando grietas aún más profundas en el orden geopolítico, e impregnó en las masas de la región de una nueva identidad política y métodos de lucha que inspiraron a los jóvenes, mujeres y trabajadores de todo el mundo como *Occupy Wall Street* en Estados Unidos, el Movimiento Indignados en Estado Español y #YoSoy132 en México.

Los inicios de las “Revueltas del Pan”

La región, como dijimos, contiene una gran heterogeneidad social, política, étnica, religiosa y económica, pero comparten similitudes y humillaciones históricas: los países del norte de África pasaron de ser milenarias civilizaciones agrícolas a importadores netos de alimentos (Egipto es el principal importador de trigo del mundo) en un par de décadas. Siria, Líbano e Iraq también experimentaron una aguda decadencia rural provocada por mutaciones climáticas, métodos de producción obsoletos y un desprecio de los gobiernos a la actividad agrícola¹³.

Las tendencias al aumento del precio de los alimentos -acentuadas luego de la crisis de 2008- por la desertificación y el abandono de áreas rurales, provocaron en toda el área una situación desesperante a nivel hídrico y alimentario¹⁴. En Túnez y Egipto, se gestaron en esos años las llamadas “revueltas del pan”, que dieron lugar a procesos de organización sindical independientes de los grandes sindicatos (vinculados estrechamente al Estado). Estos organismos lideraron huelgas salvajes en los centros obreros más importantes, como Mahalla el Kubra en Egipto -dirigida por mujeres- y en la cuenca minera de Gafsa en Túnez, donde los reclamos fundamentales apuntaban a los bajos salarios y al desempleo, que se registraban entre los más agudos del planeta. Las huelgas lograron nacionalizar los reclamos que adquirieron carácter político, como en el caso de Egipto donde los cánticos apuntaban a Mubarak. Si bien los movimientos no lograron desarrollarse, dejaron planteadas las premisas fundamentales que habrá de adquirir la dinámica de la Primavera Árabe¹⁵. Como veremos a continuación.

Revolución y contrarrevolución en la Primavera Árabe

La inmolación del joven trabajador con título universitario Bouazizi en Túnez, le puso fecha de defunción a la dictadura de Zine el-Abidine Ben Alí, dando inicio al proceso de lucha de clases más grande del siglo XXI. En pocos meses todos los regímenes de Medio Oriente y Norte de África, desde Marruecos hasta Irán, vieron nacer movimientos de protesta inéditos que conmovieron sus cimientos. Las “Repúblicas autoritarias” de Túnez, Egipto, Argelia, Libia y Siria, nacidas de los procesos de descolonización en la década de 1950 y 1960, las monarquías de Arabia Saudita, Bahrein, Marruecos y Jordania, aún regidas por pactos tribales y vínculos tradicionales con el imperialismo; y fuera del mundo árabe Turquía y la República Islámica de Irán, afrontaron serias turbulencias políticas y ensayaron distintas estrategias para reprimir o desviar los procesos de movilización. Esto dio lugar a una dinámica compleja de revolución, contrarrevolución y guerra civil en la que colapsaron regímenes, se reformaron, o desarrollaron conflictos civiles que dirimieron intereses imperialistas, las potencias regionales y actores locales dotados de autonomía.

En Túnez y Egipto las rebeliones populares derrocaron a las dictaduras vitalicias de Mubarak y Ben Alí en 2011. Se trataba de estudiantes, la clase obrera y los pobres urbanos, que irrumpieron con las consignas políticas y métodos aprendidos durante las “revueltas del pan”. Se abrió un período de “transición” donde se destacaron corrientes políticas tradicionales, en Túnez, *Ennahda* (Renacimiento) y en Egipto, la Hermandad Musulmana. Estos partidos provienen del islam político moderado ligado a la burguesía tradicionalista. Su programa establece la llegada al poder a través un proceso democrático electoral, combinando los principios de organización social islámicos con los del capitalismo y la modernidad. Proscritos por las dictaduras, crearon redes de asistencia económica, educativa y social que los dotaron de prestigio que les permitió ser una dirección viable para el proceso político.

En Egipto las primeras elecciones de su historia estuvieron tuteladas por el ejército, al mando del general Tantawi y el imperialismo, ubicaron en el poder a la Hermandad Musulmana. El electo presidente Mohamed Morsi rompió la racha presidentes provenientes del ejército. Tras dos años de gobierno, Morsi intentó aumentar sus atribuciones de poder, islamizar el país con reformas constitucionales y aplicar un brutal plan de austeridad.¹⁶ El pueblo rechazó su iniciativa con enormes manifestaciones retomando la Plaza Tahrir y huelgas generales. Pero ante la ausencia de un proyecto alternativo que diera respuesta a las demandas del pueblo trabajador, estableciendo una ruptura con el imperialismo y la burguesía local, el ejército encontró la oportunidad para dar un golpe de Estado en 2013. El dictador Al Sisi sofocó las “ilusiones democráticas” de los manifestantes con una matanza en un día de 800 personas, récord en el siglo XXI. Su régimen construyó una imagen de “renovación” del ejército con respecto a Mubarak, mientras se sostenía gracias a la persecución, prisión y tortura de opositores, expulsión de periodistas y activistas, censura a los medios y el control social impuesto por un estado de emergencia permanente.

En Túnez se convocó a una Asamblea Constituyente en respuesta a las manifestaciones. *Ennahda* planteaba “islamizar el país”, mientras que lograba contener a cientos de miles de jóvenes frustrados y desempleados. Construyeron un gobierno de “unidad nacional” con los partidos laicos, hasta su derrota electoral en 2014.¹⁷ Sin embargo, problemas estructurales del país como la pobreza y la desocupación se han profundizado, las huelgas y manifestaciones contra el gobierno y sus planes dictados por el imperialismo estallan periódicamente y la crisis permanece latente.

En Siria, Libia y Yemen los procesos de movilización son abortados por prolongadas guerras civiles. El imperialismo intervino armando a grupos afines o incluso en forma directa con la OTAN en Libia. Las potencias regionales como Irán y Arabia Saudita – que venía de ahogar en sangre el levantamiento en Bahrein- aprovecharon el vacío de poder en función de su proyecto hegemónico y se enfrentaron en una “guerra fría” combatiendo a través de aliados fuera de su territorio. Los restos de los antiguos ejércitos, las tribus, las milicias islámicas, los sectores ligados a la economía ilegal y las comunidades autónomas son los actores locales que hacen posible el control territorial y lo mantienen gracias a un sistema de alianzas cambiante.¹⁸

En Yemen, tras la caída de Saleh producto de las manifestaciones, comenzó una guerra civil entre los partidarios del gobierno del vicepresidente Hadi -apoyados por Arabia Saudita- y los insurgentes Houthies -que contaron con el respaldo iraní- atrincherados en las montañas que rodean a la capital Saná, hoy bajo su control. A pesar de los millones invertidos en la guerra y en bloqueo criminal a la población civil, la familia Saud no logró imponer un régimen títere de Riad ni evitar el surgimiento (con apoyo de Emiratos Árabes) de un ejército autonomista en Adén liderada por el ex gobernador Al Zubaidi y filiales yemeníes del Estado Islámico y Al Qaeda.¹⁹

En Libia la insurrección popular en Bengazi y Tripoli fue aplastada por Mahomar Gadafi, que en los ‘90 forjó su amistad con Occidente. Esta represión criminal empujó a miles a los brazos del Consejo Nacional de Transición (CNT) -movimiento armado auspiciado por la OTAN- e hizo añicos los acuerdos los acuerdos tribales en los que se sostenía el régimen. El linchamiento de Gadafi condujo al colapso del ejército y la fragmentación de Libia en regiones controladas por tribus, mercenarios y yihadistas con alianzas internacionales propias.²⁰ Tras una década de conflicto, las potencias apoyan a distintos bandos y los grupos ligados al tráfico humano y el contrabando de armas operan con total libertad. Desde Tripoli la CNT convocó a elecciones, tuteladas por la OTAN, pero no logró hacer valer su autoridad más allá de la capital. El general Haftar, con apoyo ruso, capturó la región oriental y puso sitio a la capital varios meses, pero tras duros combates contra milicias financiadas por Turquía, la situación está en un punto muerto.²¹

El presidente sirio Bashar Al Assad -un nacionalista árabe perteneciente a la minoría alawita- luego de ser acorralado por los insurgentes los reprimió con ferocidad y, con la vital colaboración de Iran y Rusia, se sostuvo en el poder librando una guerra civil contra los grupos yihadistas y los “rebeldes” aliados a potencias occidentales.²² A pesar de los cientos de miles de muertos, los millones de refugiados y la emergencia de actores reaccionarios, como el Estado Islámico, la crisis económica hizo resurgir de nuevo las movilizaciones en Damasco, poniendo otra vez al régimen de la familia Assad entre la espada y la pared.

Como vemos, las movilizaciones de 2011 fueron aplastadas o desviadas con diversas estrategias. Las reformas “democráticas” expropiaron el discurso de los manifestantes y no resolvieron las causas estructurales del movimiento, permitiendo a los sectores de poder local reorganizarse y establecer nuevos lazos con el imperialismo. Las guerras civiles abrieron escenarios más complejos, donde la emergencia de las milicias yihadistas -ligadas al colapso de la estructura de poder y a intereses regionales- les dio legitimidad a las dictaduras para usar la máscara de la “lucha contra el terrorismo” y responder en forma reaccionaria a los reclamos populares.

La incapacidad de las masas de construir una organización propia independiente de

las direcciones burguesas locales -que jamás se enfrentarían frontalmente al imperialismo- fue una debilidad que permitió a las clases dominantes restablecer su autoridad a un alto costo, aunque su hegemonía fuese débil en Medio Oriente luego del huracán de 2011. Sin embargo, la Primavera Árabe inauguró símbolos y tradiciones de lucha que permanecen latentes, y en esta crisis mundial empujan con todas sus fuerzas hacia un nuevo estallido.

La geopolítica de las revueltas

Si entendemos la geopolítica como la disputa entre los estados por el control de la población, las riquezas y el territorio, desde la antigüedad el Medio Oriente es una región clave a escala global por su ubicación geográfica, aporte cultural y recursos naturales.²⁴ En el siglo XX su ubicación estratégica para el comercio internacional, la abundancia de hidrocarburos y su fragmentación e inestabilidad la convirtieron en el núcleo de grandes disputas globales. La Primavera Árabe propició cambios fundamentales en las alianzas internacionales de los países involucrados, que en ciertos casos, al ver en peligro su propia entidad como agentes de poder centralizado, se vieron obligados a convertirse en clientes de vecinos más fuertes para evitar su disolución.²⁵

El comienzo de las guerras civiles internacionalizadas – por la intervención directa de actores regionales y potencias imperialistas – aceleró el colapso de la estructura estatal en Siria, Libia y Yemen, donde surgieron organizaciones paraestatales con control territorial, capacidad para administrar recursos y establecer relaciones internacionales de manera autónoma. A las guerras en Libia, Siria y Yemen es necesario analizarlas de manera multidimensional porque como mencionamos, se superponen diversos intereses y alianzas. Si bien la mayoría de los analistas coincide en que estos procesos reflejan el debilitamiento de las unidades políticas de la región tras la Primavera Árabe, como bien señala Dina Rashed, los nuevos actores expresan el fortalecimiento de otros estados que construyen y financian milicias con capacidad de proteger sus intereses más allá de sus fronteras.²⁶ Arabia Saudí, Qatar y Emiratos Árabes harán grandes apuestas para aprovechar en su beneficio las guerras civiles posteriores al levantamiento de 2011, países no árabes como Rusia, Irán y Turquía buscarán capitalizar el vacío de poder para ampliar su influencia en la zona y las potencias imperialistas como Estados Unidos y la Unión Europea tratarán de seguir siendo un factor gravitante en el destino de Medio Oriente. Cada uno de estos actores de poder desplegará una estrategia propia con sus respectivas alianzas sobre el terreno.

El surgimiento del Estado Islámico en parte del territorio de Siria e Iraq -que dio su golpe más fuerte en 2014 con la conquista de la gran ciudad iraquí de Mosul- tal como señala Millán no puede entenderse sin el desmantelamiento del aparato militar del partido Baaz luego de la invasión norteamericana de 2004, la alianza estratégica del colonialismo norteamericano con grupos yihadistas que combatieron contra la URSS en los años '80, la internacionalización de una concepción radical del Islam, que si bien es marginal en relación a los más de mil millones de musulmanes, es atrayente para sectores jóvenes socialmente marginados que antes empalmaban con movimientos de izquierda, el apoyo financiero de las monarquías del Golfo, y la colaboración de Turquía, que habilitó la libre circulación de yihadistas y estableció prósperas redes de contrabando en su frontera.²⁷ También permitió a las potencias occidentales cerrar los procesos de insurrección popular y cambiar el eje del debate mundial -sobre todo en la prensa y las redes-, de la democratización del mundo árabe a la “lucha contra el terrorismo”. De esto últi-

mo también se benefició la debilitada dictadura de Al Assad y sus aliados rusos e iraníes, a los que les convenía presentarse como los principales combatientes contra el radicalismo islámico y, según Ezequiel Kopel,²⁸ construyeron una oposición a la medida de sus necesidades. El papel histórico del Estado Islámico es netamente contra-revolucionario, pero resulta ser mucho más que un “títere de occidente” como se le suele caricaturizar. En ese sentido Claudia Cinatti lo define con razón como “la expresión más cruda de la derrota de los procesos de la Primavera Árabe.”²⁹

El retroceso de la hegemonía norteamericana y su rol en el mundo árabe

La crisis de 2008 inició movimientos de protesta en países centrales, como *Occupy Wall Street* en EEUU, los Indignados en Estado Español, las huelgas generales en Grecia y Francia contra los planes de austeridad y en defensa de las pensiones. Miles de jóvenes vieron con buenos ojos lo que sucedía en Medio Oriente y Norte África, e incluso entraron a la vida política inspirados por estos procesos. En este sentido, el retroceso de la movilización también significaba para estos países un aporte para resolver problemas “en casa”. La combinación de la crisis económica de los *subprime* y la movilización política, obligaron a Obama a adoptar una estrategia que expresara la consumación de una unidad “por arriba”. Optó por un viraje geoestratégico al *neorealismo*, expresado en el multilateralismo relativo al revalorizar el G-20, lo que significó un abandono en relación al unilateralismo militarista de Bush que caracterizó la estrategia norteamericana tras el final de la Guerra Fría.³⁰ Este cambio se basaba en asumir sus propias debilidades y el fortalecimiento de otros actores de la arena internacional como China.

La administración Obama fijó como prioridad de esta nueva etapa el retiro de tropas de Medio Oriente y la reubicación de su centro de gravedad militar en la región Asia-Pacífico. Para una retirada “honorable” era decisivo estabilizar lo antes posible el escenario de Medio Oriente y el Norte de África. Sin embargo, su política oscilante y oportunista frente a la Primavera Árabe, debilitó su posición internacional y dinamitó su credibilidad.

Apresuradamente abandonó a sus viejos aliados como Mubarak y propició los cambios de régimen, con intervenciones directas de la OTAN en Libia y Siria, sin advertir la complejidad del escenario que surgía por debajo. La emergencia del islam radical como un actor con poder suficiente para ejercer atribuciones soberanas sobre un territorio y una estrategia sectaria y expansionista viable, motivó un cambio de enfoque de la Casa Blanca y colaboró con Iraq e Irán en la lucha contra el Estado Islámico, conspirando contra los intereses de sus aliados históricos Israel, Arabia Saudí y Turquía. La promoción del ambicioso acuerdo nuclear con Irán y las negociaciones con los talibanes en Qatar para pacificar Afganistán serían callejones sin salida, que sólo fortalecieron a sus adversarios.

Al asumir Donald Trump en 2016 cambia la geoestrategía en Medio Oriente, volviendo al unilateralismo en situación de retirada con un gabinete de halcones ex militares díscolos. Revitalizó su relación con Arabia Saudí e Israel y en 2018 dio de baja el Acuerdo Nuclear con Irán de forma unilateral, provocando el incremento de las tensiones y acentuando su aislamiento. En Siria se hizo evidente el retroceso hegemónico de EE.UU por su incapacidad para coordinar una negociación multilateral que conformara a todos los actores, empujó a sus aliados kurdos a los brazos de Al Assad y apenas pudo mantener presencia sobre los pozos petroleros del noreste del país. El vacío dejado por EEUU se disputa entre: Rusia, como el principal apoyo del régimen de Al Assad; el eje

chiíta acaudillado por Teherán, que cuenta con bases firmes en Siria, Líbano, Iraq y Yemen; y un cada vez más fragmentado frente sunita, que cuenta por un lado con Arabia Saudita, empantanado en la guerra civil yemení y dedicando ingentes recursos a mantener en pie el régimen de Al-Sisi en Egipto; y por otro a actores como Qatar, Turquía y Emiratos Árabes, que estimulan o atenúan los conflictos de forma pragmática y según convenga a sus intereses. Acciones sorpresivas del imperialismo norteamericano, como el asesinato del general iraní Qasem Soleimani, y el apoyo al colonialismo sionista con el traslado de la embajada a Jerusalén, la anexión de territorios como el Valle del Jordán, perteneciente a los palestinos, en Cisjordania; o los Altos del Golán, un territorio sirio ocupado desde 1967, le permiten recuperar la iniciativa coyunturalmente, pero afectan seriamente su prestigio e intereses estratégicos.

Europa frente a la insurgencia árabe, las migraciones y el radicalismo islámico

Los atentados en EE.UU, Francia, Inglaterra, Alemania, España y Turquía, perpetrados por jóvenes marginales radicalizados en las que Emilio González Ferrín llama “Mezquitas de garaje,”³¹ pero reivindicados por el Estado Islámico, provocaron un movimiento ciudadano audazmente capitalizado por los gobiernos occidentales. Aunque cerca de 30,000 combatientes extranjeros de 86 países combatieron junto a los yihadistas en el mundo árabe, un gran porcentaje importado de Europa Occidental, con el argumento de la defensa de la seguridad y libertad de sus ciudadanos, los europeos implementaron políticas xenófobas e islamofóbicas que frenaron o redujeron al mínimo la llegada de refugiados que escapan de las guerras y la miseria de países como Siria e Iraq.³² Esto fortaleció el rol de Turquía como “estado tapón” y favoreció a Ankara con subsidios millonarios para el control migratorio e impunidad ante las flagrantes violaciones a los derechos humanos y creciente autoritarismo del régimen de Erdogan. Hoy continúa con una política de “extorsión” hacia la UE, principalmente a Grecia con una estampida de refugiados para equilibrar la balanza en su favor en la disputa por el Mediterráneo Oriental, pero al mismo tiempo porque necesita más financiamiento por las cargas fiscales para mantener a 3.5 millones de refugiados.³³ Paralelamente su plan es utilizarlos para implantar un “cinturón de seguridad” en el norte de Siria y cambiar la composición étnica de la región del Kurdistán.³⁴

La gestión del problema de los refugiados tras la Primavera Árabe y la lectura que se hizo de ella en la escena pública acentuó las diferencias entre Alemania, que impulsó una política más liberal y el resto de los miembros de la UE, que calificaron esta orientación como “irresponsable”.³⁵ Los vínculos históricos del viejo continente con el cercano Oriente y el Norte de África hacen que las relaciones sean inevitables y las fronteras porosas, la composición demográfica europea agita el fantasma de la “islamización” y la estigmatización de los musulmanes nativos, que incorrectamente se asocian a las corrientes radicales, las cuales son marginales. En ese contexto se consolidan alternativas nacionalistas anti inmigrantes y euro escépticas, cuyo principal representante es el húngaro Victor Orbán pero que cuenta con simpatizantes y relativo apoyo popular en todos los Estados de Europa.³⁶

En otro nivel operan los intereses económicos y geopolíticos europeos en el mundo árabe. Si bien su cercanía a regímenes como los de Gadafi y Assad era muy grande, se apresuraron a cambiar de bando una vez estallaron las insurrecciones de la Primavera. Hasta hoy la Unión Europea está a la vanguardia en la implementación de sanciones contra Damasco. Mantener presencia en el Magreb resulta vital para garantizar la segu-

ridad energética de países como Francia, España e Italia, principales inversores extranjeros en Marruecos, Argelia y Túnez. También el tráfico de armas, las finanzas y el control de comercio exterior de los países árabes continúa en gran medida en manos europeas, esto los lleva a diferenciarse de Estados Unidos en relación a la política hostil hacia Palestina e Irán, sin dejar de mantener una estrategia para la cual es necesario intrigar para mantener vivas las diferencias entre los pueblos del mundo árabe, como lo han hecho siempre en los 150 años de presencia constante en la región.

Como vimos, los años posteriores a la derrota de los procesos que dieron inicio a la Primavera Árabe mostraban un horizonte totalmente oscuro. Sin embargo, Argelia y Sudán fueron los primeros brotes verdes de lo que analistas como Ezequiel Kopel Iltman el tercer capítulo de la Primavera Árabe.³⁷

Resurge la lucha en el norte de África...

La región estuvo bajo una estabilidad relativa en cuanto a la lucha de clases. Ya comentamos las distintas estrategias de resolución. Como una réplica de los levantamientos de 2010-2012, en Argelia y Sudán estallaron movilizaciones desde inicios del 2019 que hicieron estallar por los aires a dos líderes monolíticos: Abdelaziz Bouteflika en Argelia y Omar al-Bashir en Sudán. Millones de personas tomaron las calles para enfrentar a gobiernos de partido único, apoyados en círculos cerrados de poder -integrados por el ejército, familias y amigos- que se enriquecieron durante una década controlando los sectores estratégicos de la economía. En la primavera árabe de 2010-12 ambos países, transitaban situaciones político-sociales que de alguna manera les permitieron resistir o evitar la implosión, pero existen continuidades desde entonces vinculadas a una situación regional de inestabilidad social, política y de profundización de la crisis económica.

En el caso de Argelia, el gobierno de Bouteflika integraba todas las características de los demás regímenes que venían cayendo por efecto dominó en el Magreb: sistema político controlado por un partido único, el ejército, los servicios de inteligencia junto a unas pocas familias y sus amistades enriquecidas a partir del negocio del petróleo y recursos estratégicos, los llamados *deciders*.

El levantamiento de diciembre de 2011, cuyas movilizaciones estuvieron inspiradas en las del vecino Túnez a partir de un aumento de los precios de los alimentos. En Argelia, a pesar de las decenas de inmolaciones a lo Buazizi y cientos de miles de movilizaciones, el gobierno logró contener una insurrección popular. Una de las causas es que la población argelina aún mantenía sobre los hombros el fantasma de la guerra civil que duró toda la década de 1990. Aquella se había desatado por la llamada "Primavera Argelina" de 1988, cuando el FLN permitió una apertura democrática, el FIS ganó las elecciones. Pero el proyecto duró poco, un golpe de estado derrocó al gobierno islamista, y miles de personas se radicalizaron para tomar una estrategia armada. La guerra desangró al país dejando al partido islamista en la clandestinidad con un saldo de 200 mil muertos. Bouteflika fue quien tuvo la misión de conciliar al país al asumir en 1999, esto le valió un cierto apoyo durante algunos años. En 2008 reformó la constitución para eliminar la cantidad de mandatos presidenciales, lo que generó un extendido descontento entre la población.³⁸

Sin embargo, el ciclo de aumento del precio de las *comodities* -Argelia cuenta con enormes reservas de petróleo, gas y diversos minerales- incrementó las arcas del Estado, esto

permitió al régimen contar con un mayor margen de maniobra para sostenerse. La presión de cientos de protestas hizo que Bouteflika retroceda con las medidas económicas de 2011 de aumentar los precios de alimentos básicos como azúcar y aceite. Esta vuelta atrás permitió poner paños fríos sobre la situación. Meses después, las elecciones legislativas de septiembre de 2012 permitieron darle un curso político institucional, aunque se dio la participación más baja en la historia argelina, 42%. Bouteflika en 2013 sufrió un ACV, esto lo retiró de la vida pública, y comenzó a ser llamado el “Presidente de Cartón”. Pero la situación no le impidió candidatearse a presidente otra vez en las elecciones de abril de 2014. La indignación popular estalló en protestas para exigir que se pospongan las elecciones. Sin embargo, no fueron tan fuertes como en 2011, donde Bouteflika ganó con más del 80% en un marco de boicot donde la participación fue del 51%. Esta situación dejaría marcado que los años posteriores serían difíciles mientras la población cuestionaba ¿Quién gobierna Argelia?

La crisis de la industria petrolera comenzada en 2014 colapsó los precios del crudo de 112 dólares a 45 dólares en 2016. Esto desgastó al régimen de Bouteflika generando un enorme déficit fiscal y financiero en Argelia a partir del derrumbe de ingresos de miles millones de dólares. Con una economía altamente subsidiaria en 2017 lanzan una reforma para modificar las cifras por recomendaciones del FMI, hubo respuestas en las calles a medida que se agravaba la situación.⁴¹ En 2019 los enormes recortes en salario y subsidios, generaron las condiciones para un levantamiento. El plan del incapacitado “Presidente de cartón” de presentarse por quinta vez consecutiva en las elecciones en 2019 – luego de veinte años en el poder- fue la “chispa” que incendió la pradera dando lugar a manifestaciones de millones de personas. En ellas la juventud, trabajadores, profesionales y organizaciones de mujeres se nuclearon alrededor de la “*Hirak*” (movimiento en árabe) donde se gestaron comités de estudiantes con una destacada participación femenina.

Desde marzo los trabajadores de la petrolera Sonatrach -de las más grandes del mundo- comenzaron una serie de huelgas de hambre y paros regionales. Brindaron apoyo al movimiento para obligar la renuncia de Bouteflika, a pesar de las amenazas de la patronal prohibiendo las huelgas, y de la burocracia de la UGTA (Unión General de Trabajadores Argelinos) ligada al FLN (Frente de Liberación Nacional). El 2 de abril el Ejército tomó el poder iniciando largos meses de negociaciones que apostaban al desgaste de la *Hirak* hasta conseguir unas elecciones bajo su tutela, las cuales ganó su candidato Abdelmadjid Tebboune a pesar del intento de boicot de los manifestantes. Si bien carecía de un programa concreto y una dirección política clara, la *Hirak* continuó en pie inclusive luego de que la crisis sanitaria impusiera la cuarentena, logrando permanecer en las calles en una demostración de que el conflicto mantiene la llama viva.

El caso de Sudán tiene antecedentes similares a los de Argelia.⁴² El régimen logró resistir las manifestaciones de 2011, que se sucedieron hasta 2013 a pesar de la represión brutal.⁴³ El catalizador fue el recorte a los subsidios al combustible y otros productos básicos, ocasionando protestas que se extendieron por varias ciudades del país.

En aquel momento se dieron las negociaciones para el final de una de las guerras más largas de la historia moderna. Sudán del Sur lograba su independencia luego de casi 60 años de guerra civil atravesada por conflictos étnicos, religiosos y geopolíticos. Desde su independencia, Sudán atravesó guerras civiles por el control de los recursos naturales, principalmente el petróleo ubicado en el Sur -que se constituyó como país independiente en 2011-, donde afloraron antiguas tensiones religiosas, étnicas y tribales. La constitución de Sudán del Sur, dejó a Sudán sin las reservas de petróleo, lo cual generó una

carga al estado para mantener el subsidio. En este sentido, muchos de los manifestantes que se reunían en la plaza de Jartum protestaban contra el gobierno por las represiones genocidas contra Darfur y Nyala, regiones donde decenas fueron masacrados. Además del cansancio de la guerras fratricidas, Al-Bashir se dedicó a masacrar las manifestaciones, no anunció ninguna medida de retroceso de austeridad, incluso dijo que *“el gobierno está custodiado por Dios”*, una frase muy fuerte para la composición social del país, donde hay mayoría islámica, pero cientos de miles murieron por etnocidios como en Darfur o Kordonfán del Sur. Allí el islam político ya estaba en el gobierno fusionado al ejército desde la independencia de Gran Bretaña, entonces para los sudaneses el régimen está conformado por todas fuerzas reaccionarias.

El ahogo impuesto por los planes del FMI obligó al gobierno del brigadier Omar Hassan al-Bashir a recortar aún más los subsidios a la harina y el trigo en 2018. La respuesta de las masas fueron nuevas “revueltas del pan” que comenzaron en septiembre y se repitieron periódicamente. El 11 de abril del 2019, cuando los manifestantes ocupaban la plaza central de Jartum exigiendo la caída del régimen, el ejército obligó a al-Bashir a abandonar el poder luego de 30 años. Desde la toma de la plaza de Jartum, emergió una organización que aglomeraba a partidos progresistas liberales, e incluía al Partido Comunista.⁴⁴ Lo novedoso del proceso en curso es la aparente superación de las diferencias etno-religiosas y de género, ya que en las organizaciones políticas y sindicatos surgidos de la lucha, las mujeres adquirieron un rol central -con referentes de fama internacional como Alaa Salah⁴⁵ y las congregaciones religiosas se plegaron a los manifestantes sin desatar violencia sectaria.

Las potencias regionales, como Arabia Saudita, intervinieron a favor del Ejército, brindando prestamos y asesoramiento militar, con el objetivo de sofocar el proceso, sin lograr evitar que las manifestaciones se extendieran por todo el país. La formación del Consejo de Transición, de la que participa la Alianza por la Libertad y el Cambio -ligada al proceso de movilización- apunta a darle un cauce institucional al movimiento pactando la realización de elecciones en dos años. Está por verse si logrará contener las reivindicaciones sociales planteadas durante el estallido. El apoyo al sector del ejército por potencias como Qatar, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Rusia y en las sombras EE.UU. Plantean un desafío importante para el futuro de las masas que depositaron enormes expectativas en el ala civil del gobierno al sentir que la enorme gesta de derrocar a al-Bashir fue como una Revolución.

Iraq y Líbano

Estos países encierran una heterogeneidad de etnias, naciones y confesiones religiosas, expresada en una sociedad segmentada en redes clientelares vinculadas a intereses locales e internacionales, que administran la economía y el territorio. Su sistema político está organizado en función de criterios sectarios, que en Líbano fueron consagrados tras los acuerdos de Taif al finalizar la guerra civil (1975-1991)⁴⁶ mientras que en Iraq fueron impuestos en 2005, durante la invasión norteamericana y con la colaboración de los dirigentes kurdos y chiítas, dando origen a agudos conflictos con los sectores excluidos del sistema político. También ambos cuentan con una población mayoritariamente juvenil, afectada por el desempleo, culturalmente secular y muy crítica de las élites políticas, económicas y religiosas conservadoras.

Las sucesivas guerras en Iraq han arrastrado millones de personas a la marginalidad.⁴⁷ Las que tienen causa estrecha con la actualidad son tanto internacionales como la de

Iraq-Irán, luego contra Kuwait y EE.UU. en 1990 –que finalizó con 10 años de sanciones económicas internacionales a Iraq-⁴⁸, y como consecuencia de la invasión norteamericana del 2003 la resistencia al imperialismo se volvió una guerra sectaria entre chiítas y sunitas con la llegada de Al-Qeda a Iraq; luego se profundizaría la guerra con el surgimiento del Estado Islámico –que aún permanece activo-. Según el FMI el 40% de los jóvenes está desempleado y abunda el empleo precario. En octubre de 2019, tras una protesta en Bagdad contra la expulsión de un popular comandante de la lucha contra el Estado Islámico, el gobierno reprimió usando milicias para-estatales y el ejército. Los manifestantes fueron perseguidos hasta sus viviendas y éstas destruidas, con mujeres y niños muertos como resultado. Desde entonces ningún esfuerzo del gobierno y las fuerzas reaccionarias para sacar de las calles a la juventud enfurecida fue suficiente.

Esta “juventud sin líderes”, que dejó cientos de muertos en las calles, combatió al régimen de conjunto y su sistema de gobierno etno-sectario, llamado “Muhasasa”, sin dejar a un lado las demandas estructurales: trabajo y acceso a los servicios básicos. En sus centros de organización, como la Plaza Tahrir (Independencia en árabe), levantaron campamentos para descansar y hacer ollas populares. Allí varios sindicatos de profesores brindaron clases públicas, los médicos y enfermeros asistieron a los manifestantes heridos, donde son clave las agrupaciones de mujeres. Los trabajadores de Shell y Total -en los pozos petroleros de Bassora-⁴⁹ fueron a huelga y los de Tuk Tuk⁵⁰ son considerados héroes por su rol en la asistencia a los heridos en las manifestaciones.

Uno de los reclamos más sentidos por los manifestantes fue la expulsión de las tropas iraníes del país y la denuncia a los grupos chiítas que actuaron como fuerzas para militares en las protestas. Las acciones contra las sedes diplomáticas y la presencia del ejército norteamericano existieron, pero fue hegemonizada por los partidos y las milicias chiítas, cercanas a Teherán y hostiles a las movilizaciones. La debilidad del reclamo contra el imperialismo, que controla áreas importantes de la economía y las finanzas puede verse como el límite principal de un proceso que no se detuvo con la renuncia del primer ministro Adil Abdul-Mahdi ni con la crisis sanitaria.

El proceso en Líbano es similar, las manifestaciones estallaron a partir de un impuesto ridículo a las llamadas de Whatsapp y Skype. Se congregaron en la Plaza de los Mártires en Beirut cantando “la gente quiere la caída del régimen” (*al-sha`ab yurid isqat al-nizam*), y “todos ellos significan todos” (*kellon ya`ani kellon*). Este último cántico hace referencia a la particularidad del sectarismo libanés, apuntando a los líderes de todos los sectores político-religiosos que al finalizar la Guerra Civil en 1990 se adueñaron y repartieron las palancas de la economía libanesa e hicieron negocios millonarios ligados al sistema bancario durante todo el neoliberalismo.

Las primeras manifestaciones hicieron foco en la corrupción de los magnates que controlan la economía y cuya riqueza está situada mayormente fuera del país. Se los considera responsables del endeudamiento que llega al 150% del PBI, los planes de ajuste y la devaluación de la moneda. La renuncia del Primer Ministro Hariri, fiel representante de esta casta parasitaria, fue el primer gran logro del proceso. El Partido Hezbollah, aliado de Irán, trató de utilizar a su favor el movimiento, ampliando su influencia en el gobierno. Pero las manifestaciones siguieron adelante y cuestionaron al líder de Hezbollah Hassan Nasralla. En respuesta los chiítas, igual que en Iraq, trataron de impedir por la fuerza las movilizaciones, aumentando el odio contra los políticos tradicionales y la influencia persa en el país.

El movimiento en Líbano es histórico por su carácter masivo y secular, en forma trans-

versal atiende reclamos comunes a la población de todas las comunidades nacionales y religiosas, el gobierno fracasó en despertar el odio sectario para dividirlo. La problemática de los refugiados, que suman casi dos millones sobre una población de seis contando a los sirios provenientes del último conflicto y los palestinos que llevan décadas desplazados, constituye quizás el elemento potencialmente más explosivo del proceso libanés, por el nivel de pobreza y la discriminación que soporta este segmento de la población, pero hasta ahora sus demandas vienen jugando un rol secundario en los planteos de los manifestantes.

Las mujeres y la juventud en la primera línea de fuego

Indudablemente la composición demográfica del mundo árabe fue un factor clave entre las causas primarias de la Primavera árabe. Si bien el panorama es desigual, y los países que sufrieron guerras prolongadas como Irak llegan a un asombroso 50% de población menor de 19 años,⁵¹ es un fenómeno más o menos generalizado y como demuestra Rickard Sandell (2012) “la población ha crecido de 170 a 450 millones en los últimos 50 años” y nunca hubo un porcentaje tan alto de población entre 20 y 30 años.⁵² Pero esto se combina con otros dos factores determinantes, según cifras del Fondo Monetario Árabe y la OIT, las tasas de alfabetización e incluso el acceso a la educación superior es hoy el más alto en la historia de la región y paradójicamente, el desempleo juvenil es el más alto del mundo.

Si tenemos en cuenta la conformación de relaciones de género y clase,⁵³ esta expansión demográfica refleja la intrínseca complementariedad de un orden capitalista-neoliberal y un sistema de dominación patriarcal, que por un lado permite una tasa de explotación mayor al contar con un “ejército de reserva” más extenso y bien capacitado, y a la vez consolidada, se apoya y no sería viable sin estructuras familiares tradicionales de tipo tribal controladas por varones, que oprimen y explotan a las mujeres de la comunidad, utilizándolas como fuentes de apropiación de trabajo no pago y “reproductoras”, forzadas a los cuidados, las tareas domésticas y un rol subordinado en el mercado de trabajo⁵⁴ a través de prácticas culturales y marginaciones legalmente instituidas como la poligamia y la sujeción estricta del matrimonio a las necesidades materiales y alianzas políticas del Clan. También un pilar de este orden económico social es el colonialismo y reducción a la servidumbre de grandes poblaciones no árabes (provenientes sobre todo del sudeste asiático, Nepal y la India), sometidas a la esclavitud laboral bajo el sistema de la *Kafala* realizada en la región árabe del golfo, sin duda una fuente principal de ingresos para los acaudalados príncipes de la zona y jugosa ventaja comparativa que empuja a la baja los salarios de toda la zona y genera ganancias extraordinarias.⁵⁵

En la misma medida en que los jóvenes son cada vez más conscientes de las oportunidades de la vida moderna y se comunican a través de nuevas tecnologías,⁵⁶ con códigos totalmente disruptivos y universales, provenientes de las redes sociales, la nueva música,⁵⁷ y el arte callejero,⁵⁸ la realidad política y social de sus países (y también las rígidas tradiciones familiares) les impiden participar, expresarse libremente e incluso acceder a una vida digna. La tasa de exiliados económicos de la zona sobrepasa por mucho a los refugiados de la guerra, y porcentaje asombrosos de la población tienen como principal expectativa de vida salir de su país, perspectiva funcional a la política de los gobiernos que prefieren a este sector potencialmente explosivo fuera del país y en lo posible transfiriendo divisas desde el exterior

Su protagonismo en el proceso, la radicalidad de sus métodos y su valentía para

enfrentar la represión son quizás el mayor saldo a favor de las jornadas revolucionarias. Pero entre esta población juvenil sobresalió la participación de un sector especialmente marginado en el mundo árabe: las mujeres. Si bien como muestra el FIDH⁵⁹ su participación fue desigual por país, en todos se vio una voluntad inquebrantable por ocupar la escena pública con sus propias reivindicaciones que, en toda su diversidad, resultan profundamente disruptivas del status quo y se pueden agrupar en la exigencia de reconocimiento a su dignidad humana, ciudadanía y protección contra la violencia patriarcal.

Las mujeres participaron, se organizaron e incluso lideraron muchos de los levantamientos en toda la región. En algunos países, fueron ellas quienes se convirtieron en la cara de la revolución, incluidas Tawakkol Karman en Yemen y Zainab al-Khawaja en Bahrein. Sus estrategias de lucha fueron variadas y los resultados diversos.⁶⁰ En países como Egipto se vieron reacciones brutales de los sectores conservadores, si bien las organizaciones feministas y las vinculadas a la disidencia sexual LGTBQI (Que por primera vez en su historia impusieron debates en el ámbito público) tuvieron una gran visibilidad en una primera etapa, en las mismas plazas llenas de manifestantes se daban crímenes de odio y violaciones, la posterior islamización del proceso y el regreso de la dictadura militar en 2013 tuvo como consecuencia un retroceso significativo para sus derechos.⁶¹

Una historia distinta se puede contar de Túnez, donde fue un hecho la ampliación de su participación política y no solo lograron mantener el Código de Estatuto Personal muy progresivo (de 1956), sino que impusieron que los Derechos de la Mujer sean considerados como constitucionales. Sin embargo el artículo que contempla estos derechos continúa siendo paternalista y define su rol como “complementario” al del hombre y la mayoría de las mujeres que entraron a la vida política lo hicieron bajo las banderas del partido *Enahda*, islamistas moderados de orientación neoliberal.⁶²

En Yemen quizás se vio el rol más activo de las mujeres donde ocuparon lugares claves del Consejo de transición tras la caída de Saleh. Sin embargo la escalada de la guerra civil las obligó a replegarse y postergar sus reclamos, en un contexto en el cual emergieron filiales del Estado Islámico y Al Qaeda a escala local.⁶³ Estos grupos islamistas se caracterizan por tener la opresión a las mujeres como un factor central de su propaganda y a la trata y la esclavitud sexual como uno de los pilares de su financiamiento. Sin embargo, en las regiones donde disputan territorio, sobre todo el norte de Irak y Siria, se han consolidado poderosas redes de solidaridad femenina⁶⁴ y emergió una tendencia secular y feminista como las YPG en el Kurdistán sirio, donde las mujeres lograron incluso organización militar autónoma.⁶⁵

Conclusiones de un proceso continuo

Los procesos de movilización y rebelión popular iniciados en 2018, y que se sucedieron durante todo el 2019 y 2020, recorrieron todo el globo dando inicio a un nuevo marco estratégico para la lucha de clases. Desde Sudán y Argelia, hasta Haití, Chile, Ecuador, incluyendo a Hong Kong, Francia, y más recientemente en EE.UU y países centrales europeos, alcanzando como vimos a Irak, Irán, Líbano, Sudán y Siria, donde se ha mostrado el cansancio de millones que viven en la marginalidad y la opresión, producto de décadas del carácter predatorio del capitalismo neoliberal e imperialista. Tanto en los primeros años de la crisis del 2008, incluyendo los procesos revolucionarios de la Primavera Árabe, como en los actuales, intervienen sectores de las clases oprimidas: los

“perdedores relativos” de la globalización, que corresponden a la juventud instruida y sin oportunidades, la clase media arruinada y los profesionales con bajos salarios; y los “perdedores absolutos” que incluyen a la población en situación de indigencia y marginalidad, que luego de los conflictos bélicos cuenta con grandes focos en condiciones de inseguridad alimentaria (muertes por cólera e inanición en Yemen) y la cantidad de refugiados y desplazados más grande del mundo.

En los países que analizamos en este artículo se mantuvieron características acordes a los de una “revuelta popular” espontánea con reclamos de mucha profundidad levantados por una juventud marginada muy combativa, similar a la de varios de los procesos que se sucedieron en el 2019. Su prolongación en el tiempo es un elemento importante que muestra que para los gobiernos serán un problema central en el próximo período, ya que como plantea Hobsbawm se generaron rupturas históricas. La clase obrera tuvo una participación importante como mencionamos con las huelgas políticas en Sonatrach y Sonelgaz en Argelia, o en los pozos de Bassora en Iraq, o los sindicatos sudaneses. Pero al actuar como un “actor más” de las manifestaciones y asumir una identidad “ciudadana” sin disputar la hegemonía, no logró hacer pesar su posición estratégica.⁶⁶ Al mismo tiempo, tampoco hubo una dirección política que plantee la ruptura con el imperialismo y los partidos islamistas o progresistas que proponen cambios en la distribución de la renta hidrocarbúrica o reformas del sistema político, utópicas sin alterar su rol de socios menores de las potencias occidentales o clientes de países como Rusia e Irán, en el caso de Siria.

Luego de años la experiencia “democrática” de Túnez, continúan vigentes las estructuras económicas y el aparato represivo que sostuvo a la dictadura de Ben Alí. Las estrategias de los sectores populares confrontan hoy con la débil república y los partidos del régimen pierden legitimidad, al mismo tiempo que recupera prestigio la “política en las calles” en el escenario regional, sin embargo la ausencia de una dirección y objetivos anti capitalistas siguen siendo rasgos propios del movimiento.

La experiencia de Rojava y Kobane en Siria, donde las milicias kurdas lograron una virtual autodeterminación durante algunos años gracias a una alianza táctica con las tropas norteamericanas, fue una de las experiencias más democráticas y radicales de todo el Medio Oriente, por su carácter secular y el rol de las mujeres en la organización militar se convirtió en los principales enemigos del Estado Islámico en la región. Este paso en la lucha histórica por su autodeterminación nacional fue aplastado en 2019 por la intervención criminal del ejército turco en el norte sirio. Este ataque asesinó a miles de aldeanos y desplazó a millones, ante la mirada cómplice del supuesto aliado de las YPG Donald Trump, que en una conversación telefónica negoció y entregó “en bandeja” los kurdos a Erdogan.

La Primavera Árabe de 2010-2012 no alcanzó a ser una “revolución triunfante” desde el punto de vista de que hubo una reconfiguración de la estructura sociopolítica a partir de la cual la burguesía logró recuperar su hegemonía, y por ende se produjo un aborto de la revolución.⁶⁷ Sin embargo, la Primavera Árabe como hito histórico que encerró una enorme carga simbólica y métodos de lucha en millones de personas, ha quedado en el inconciente colectivo de los jóvenes, trabajadores y trabajadoras de todo el Medio Oriente y Norte de África. Por esta razón estallaron los procesos que vimos desde 2018 que retoman toda su simbología y métodos, y son una demostración de que se entabló una ruptura histórica. A su vez es parte de un fenómeno recurrente a nivel mundial por las condiciones de desigualdad y niveles espectaculares de explotación. Por eso paralelamente en el mundo, como en los años de la Primavera Árabe del 2010, vemos proce-

sos de movilización popular que están adquiriendo mucha fuerza en Europa, EE.UU y América Latina por reclamos superpuestos como el de la lucha contra el racismo y por las condiciones de trabajo frente a la pandemia, pero que ambos han revelando ante los ojos de millones el orden actual de explotación. Estos movimientos están poniendo en cuestión el orden de la “globalización imperialista” que generó la proliferación de áreas urbanas hiper-degradadas,⁶⁸ provocando una carga de miseria insostenible a millones de personas en el mundo, generando las condiciones para permanentes revueltas populares.

Luego de la “Primavera de los Pueblos”, Marx y Engels planteaban en 1850, que si el pueblo trabajador no participaba organizado políticamente de manera independiente de la burguesía, las bases fundamentales del capitalismo seguirán en pie aumentando la miseria de los explotados. Salvando las distancias históricas, la Primavera Árabe demostró cómo el imperialismo y las burguesías locales harán enormes esfuerzos para plantear salidas con rostros democráticos presentando esto como triunfos frente a sus ojos. Por esta razón, frente a las revueltas que nacieron en 2019, la estrategia revolucionaria deberá partir de estas conclusiones de independencia política del pueblo trabajador para destruir los grilletes que los oprimen.

Notas

- 1 El Alaoui, Hicham Ben Abdallah. (2017). “La esperanza viva de la unidad árabe”. *Le Monde Diplomatique*. N.221. Noviembre.
- 2 Según Bruno Étienne este término es lo que Edward Said llama un “orientalismo”, ya que en el Corán no existe tal concepto.
- 3 Étienne, Bruno. (1989). *El islamismo radical*. Madrid, Estado Español. Siglo XXI. (1996).
- 4 Balta, Paul. (Ed). (1994). *Islam: civilizacion y sociedades*. España. Siglo XXI.(2006).
- 5 Albiac, Adrián. (2016). *El reino del Corán y la espada*. Estado Español: El Orden Mundial. Recuperado en <https://elordenmundial.com>
- 6 Claudia Cinatti. (2007). “Islam político, antimperialismo y marxismo”. *Revista Herramienta* N°35.
- 7 Airy Domínguez (2019). *Los hermanos musulmanes, el islamismo más allá de Egipto*. Estado Español: El Orden Mundial. Recuperado en <https://elordenmundial.com/los-hermanos-musulmanes-islamismo-mas-alla-de-egipto/>
- 8 Aquí hemos presentado una visión muy esquemática y simplista del tema para el desarrollo del artículo siendo una problemática que lo excede.
- 9 Dakhli, Leyla. (2016). *Historia Contemporánea de Medio Oriente*. Buenos Aires. Capital Intelectual.
- 10 Alsaidi, Abdullah. (2012) “1848 ‘Springtime’ of Nations: Lessons for the Arab Spring”. The Global Observatory. Recuperado en (part I & II) <https://theglobalobservatory.org/2012/07/1848-springtime-of-nations-lessons-for-the-arab-spring/>
<https://theglobalobservatory.org/2012/07/1848-springtime-of-nations-lessons-for-the-arab-spring-part-2/>
- 11 Eric Hobsbawm. December 2011. ‘It reminds me of 1848...’. *BBC World Service News*. Recuperado en <https://www.bbc.com/news/magazine-16217726>
- 12 Arrighi, Giovanni. (2007). *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Estado Español. Akal.
- 13 Guy J. Abela, Michael Brottragerb, Jesus Crespo Cuaresmac, Raya Muttarakd. Climate, conflict and forced migration. *Global Environmental Change* 54 (2019) 239-249.
- 14 CNA Military Advisory Board, National Security and the Accelerating Risks of Climate Change (Alexandria, VA: CNA Corporation, 2014)
- 15 Molina, Eduardo, Ishibashi, Simone (2012). “A un año y medio de la Primavera Árabe”. *Estrategia Internacional* nro. 28. Recuperado en <https://www.ft-ci.org/A-un-ano-y-medio-de-la-primavera-arabe>
- 16 KOPEL, Ezequiel. (2019). “La tragedia del primer no faraón”. *Panamá Revista*. Recuperado en <http://www.panamarevista.com/la-tragedia-del-primer-no-faraon/>
- 17 Tamara López Fernández (2017). “Qué fue de la Primavera Árabe: de la euforia a la indiferencia mediática”, p. 9-15. Trabajo de fin de Máster presentado en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Santiago de Compostela para la obtención del Máster en Servicios Culturales.
- 18 Victor de Correa-Lugo (2016). “¿QUÉ PASÓ HABIBI? O LOS SIETE PECADOS DE LAS REVUELTAS ÁRABES”. Bogotá. Análisis político nro 87 págs. 95-113
- 19 Leyla Hamad Zahonero e Ignacio Gutiérrez de Terán Gómez- Benita (2015). “Conflicto militar y acciones terroristas en Yemen”. Documento de Investigación del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)
- 20 J. Gil A. Lorca Ariel James (2015). “Cinco años después, El origen del gran caos?: El peligroso paralelo de Libia y Yemen”. Estado Español. Boletín electrónico del ieee.es
- 21 Omar Floyd (2019) “Libia: nueva etapa de la guerra civil”. *La Izquierda Diario*. Recuperado en <http://www.laizquierdadiario.com/Libia-nueva-etapa-de-la-guerra-civil>
- 22 Hernán R. Plorutti (2015) “Antecedentes y desarrollo de la guerra civil en Siria. Irak, Siria y el Califato”. Ciudad Autónoma de Buenos Aires “¿Un nuevo Medio Oriente?”. Compilado por Ignacio Klich y Luis Mendiola. - 1a ed. -: Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales-CARI, pp. 49-72.
- 23 Cuéllar Laureano, Rubén (2013). “Geopolítica. Origen del concepto y su evolución”. Ciudad de México. *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, núm.113, pp. 59-80.
- 24 Zapata, Horacio Miguel Hernán (2016). “La enseñanza de la Historia del Cercano Oriente Antiguo: Repensando las categorías de tiempo, espacio y cultura”. *Revista de Historia y Geografía* N° 35, pp. 125 - 154

- ²⁴ Conde, G. (2018). "El Medio Oriente: entre rebeliones populares y geopolítica". *OASIS*, 27, 7-25. DOI: <https://doi.org/10.18601/16577558.n27.02>
- ²⁵ Dina Rashed (2019) "Geography, Resources and the Geopolitics of Middle East Conflicts". *E-International Relations*. Recuperado en <https://www.e-ir.info/2019/05/24/geography-resources-and-the-geopolitics-of-middle-east-conflicts/>
- ²⁶ Mariano Millán (2019). "Breve ensayo sociológico sobre ISIS en Irak y Siria". *XIII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- ²⁷ Kopel, Ezequiel. *La disputa por el control de Medio Oriente, de la caída del Imperio Otomano al surgimiento del Estado Islámico*. Eduvim. 2016.
- ²⁸ Claudia Cinatti (2016). "El imperialismo y la contraté solución". *La Izquierda Diario*. Recuperado en <http://www.laizquierdadiario.com/El-imperialismo-el-Estado-Islamico-y-la-contrarrevolucion>
- ²⁹ Merino, Gabriel (2019) *Geopolítica y economía mundial: El ascenso de China, la era Trump y América Latina*. La Plata : Edulp. (Libros de cátedra) Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>
- ³⁰ Serna, Estrella. (2017). Gonzalez Ferrín "El terrorismo islamista europeo nace de ir contra el sistema y ahora. cualquier desgraciado que busque un minuto de gloria puede coger una furgoneta". *Córdoba hoy*. Recuperado de <http://www.cordobahoy.es/>
- ³¹ Díaz, Gustavo y Rodríguez, Patricia.(2015). "La Unión Europea y el terrorismo islamista". *Revista UNISCI / UNISCI Journal*, N° 39 (Octubre)
- ³² Sanahuja, José Antonio. (2015). "La Unión Europea y la crisis de los refugiados: fallas de gobernanza, securitización y "diplomacia de chequera"". *Anuario CEIPAZ* (2015-2016), P. 71-105.
- ³³ Manuel Martorell.(2019). "Turquía pone ya en marcha la limpieza étnica en la nueva zona ocupada del Kurdistán sirio". *El Cuarto Poder*. Recuperado de <https://www.cuartopoder.es/>
- ³⁴ Pries, Ludger. (2018). *Entre la bienvenida y el rechazo: la "Crisis de los refugiados" en Europa*. México. POLIS. 14 (2) pp. 71-96.
- ³⁵ Galeano, Alberto. (2016). "Los refugiados y los "fascistas contemporáneos"". Entrevista al Director del IRI, Prof. Norberto Consani. Agencia Telam. Recuperado de <https://www.telam.com.ar>
- ³⁶ Kopel, Ezequiel. (2020). "¿El tercer capítulo de la Primavera Árabe?". *Nueva Sociedad*. N°286 (Marzo). Recuperado de <https://www.nuso.org/>
- ³⁷ Mañé Estrada, Aurèlia; Thieux, Laurence y de Larramendi, Miguel Hernando. (2016). "Argelia en la encrucijada: condicionantes, tendencias y escenarios". *Documento de Trabajo Opex* N° 82.
- ³⁸ Meneses, Rosa.(2014). "Argelia y la Era Post Buteflika". *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Recuperado de <http://www.ieee.es/>
- ³⁹ Sereni, Jean-Perre.(2016). *L'Algérie s'enlise silencieusement*. Orient XXI. Recuperado de <https://orientxxi.info/>
- ⁴⁰ Benchiba, Lakhdar.(2017). *Du bon usage des émeutes en Algérie*. Orient XXI. Recuperado de <https://orientxxi.info>
- ⁴¹ Bustos, Nadia (2019). "¿Terminó la primavera? Los levantamientos en Argelia y Sudán". En *El Aromo* n° 105. Recuperado en <https://razonyrevolucion.org/termino-la-primavera-los-levantamientos-en-argelia-y-sudan/>
- ⁴² "Sudanese protesters attacked during march sparked by fuel subsidies". (2013). *The Guardian*. Recuperado de <https://www.theguardian.com/>
- ⁴³ Giovanna Lelli. (2019). "Sudán, una revolución en gestación". *Le monde diplomatique*. N° 239 (Mayo).
- ⁴⁴ "Alaa Salah, la joven que grita "revolución" y es un ícono de las protestas en Sudán" (2019). *La izquierda Diario*. Recuperado de <https://www.laizquierdadiario.com/>
- ⁴⁵ Jalloul, Hana. (2008). "El feudalismo político del sistema confesional libanés". *UNISCI Discussion Papers*, N° 16 (Enero)
- ⁴⁶ Álvarez, Íciar; Cánovas, María José; García, Ana; Gascón, Laura; Mañanes, Felipe y Silván, Cristina. (2018). *Irak*. Serie Países y Conflictos. Recuperado de <https://intranet.bibliotecasgc.bage.es/>
- ⁴⁷ Gordon, Joy. (2020). "The Enduring Lessons of the Iraq Sanctions". *Middle East Research and Information Project*. N 294 (Spring). Recuperado de <https://merip.org/>

- 48 "Iraq: manifestación en Basra Gas Company/Shell por falta de pago de salarios". (2020). *Industri Global Union*. Recuperado de <http://www.industrial-union.org>
- 49 Vitalone, Vivi. (2019). "How tuk-tuk drivers became the unlikely heroes of Iraq's popular revolt". *NBC News*. Recuperado de <https://www.nbcnews.com/>
- 50 Informe Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Irán (2019). Recuperado de <http://www.exteriores.gob.es/>
- 51 Sandell, Ricard. (2012). "La "Primavera Árabe": ¿Una primavera demográfica? Cambios trascendentales en los principales países árabes". *Cuadernos de Pensamiento Político*. Volumen 33. pp. 61-76
- 52 Bolla, Luisina (2018) "Cartografías feministas materialistas: relecturas heterodoxas del marxismo". *Nómadas*, (48): 117-134. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8977/pr.8977.pdf
- 53 No coincidimos con la autora en su concepción del "sexage" como núcleo fundamental de las relaciones sociales y la definición de "clase de sexo" del feminismo materialista. Pero nos parece muy útil la defensa de las categorías de género como un estrictamente sociales (no biológicas, naturales ni "necesarias") y el resumen de los debates en torno a género y clase con los aportes de Marx, Engels, Kollontai, Bouvieour, Federicci, Flaquet y Cusicanqui
- 54 Federicci, Silvia. *El patriarcado de salario* (2010) Traficante de sueños.
- 55 Priyanka Motaparthi (2015) "Understanding Kafala: An archaic law at cross purposes with modern development". Recuperado en <https://www.migrant-rights.org/2015/03/understanding-kafala-an-archaic-law-at-cross-purposes-with-modern-development/>
- 56 Stepanova, Ekaterina. (2011). "The Role of Information Communication Technologies in the "Arab Spring": Implications beyond the region. Ponars Eurasia Policy". Recuperado de <https://www.ponarseurasia.org/>
- 57 Salti, Ramzi.(2016). "Islamic Voices: Music of the Arab Spring". Stanford Live. Recuperado de <https://live.stanford.edu/>
- 58 Naguib, Saphinaz-Amal. (s/f). "Engaged Ephemeral Art: Street Art and the Egyptian Arab Spring". University of Oslo. Recuperado de <https://heiup.uni-heidelberg.de/>
- 59 "Women and the Arab Spring: Taking their place?". (2012). FIDH.
- 60 Esfandiari, Haleh y Heideman, Kendra. (2015). *The Role and Status of Women after the Arab Uprisings*. IEMed. Mediterranean Yearbook 2015
- 61 Song, Anne. (2018). "Political Revolutions and Women's Progress: Why the Egyptian Arab Spring Failed to Deliver on the Promises of Women's Rights"" (2018). Master's Theses. 1088.
- 62 Charrad, Mounira M.; Zarrugh, Amina.(2013). "The Arab Spring and Women's Rights in Tunisia". *E-Internacional Relations*. Recuperado de <https://www.e-ir.info>
- 63 Yazdani, Dina. (2016). "Feminism After the Arab Spring". *Fair Observer*. Recuperado de <https://www.fairobserver.com/>
- 64 Hussein, Amina.(2019). "Mujeres yazidíes, de esclavas sexuales a guerrilleras". *Pikara*. Recuperado de <https://www.pikaramagazine.com>
- 65 Belinchón, Gregorio. (2018). "La guerra de las mujeres contra el ISIS". Madrid: *El País*. Recuperado de <https://elpais.com>
- 66 Maiello, Matías (2019). "Revuelta y revolución en el siglo XXI". Buenos Aires: *Izquierda Diario*. Recuperado de <http://www.laizquierdadiario.com>
- 67 Albamonte, Emilio y Maiello Matías (2016). *Estrategia Socialista y Arte Militar*. Buenos Aires, Argentina. Ceip/Ips.
- 68 Este concepto de Mike Davis para referirse a los slums, favelas o villas misera, o regiones donde escasean los servicios básicos, o a causa de pauperización y falta de planificación, se convierten en espacios donde se concentra la contaminación ambiental y la pobreza urbana volviéndolos lugares de degradación humana. Davis, Mike. (2005). *Planeta de ciudades miseria*. (2014). Estado Español. Akal.

Bibliografía

- Balta, Paul (Ed) (1994), *Islam: civilizacion y sociedades*, España. Siglo XXI, (2006).
- Brieger, Pedro, "¿Revuelta o revolucion en el mundo árabe?" En: AA.VV, *Las revoluciones árabes. Causas, consecuencias e impacto en América Latina*. Capital Intelectual, 2012.
- Claudia Cinatti.(2007). "Islam político, antimperialismo y marxismo". Revista Herramienta N°35.
- Dakhli, Leyla, *Historia contemporánea de Medio Oriente*. Buenos Aires. Capital Intelectual. 2016.
- Étienne, Bruno, (1989). *El islamismo radical*. Madrid, Siglo XXI, 1996.
- Hicham Ben Abdallah El Alaoui, "Las réplicas de la Primavera Árabe", *Le Monde Diplomatique*. Marzo 2020.
- Kopel, Ezequiel, *La disputa por el control de Medio Oriente, de la caída del Imperio Otomano al surgimiento del Estado Islámico*. Buenos Aires, Eduvim, 2016.
- Kopel, Ezequiel, 2020. "¿El tercer capítulo de la Primavera Árabe?", *Nueva Sociedad*, N°286, Marzo 2020. Recuperado de <https://www.nuso.org/>
- Molina, Eduardo y Ishibashi, Simone, "A un año y medio de la "primavera árabe", *Estrategia internacional* n.º 28. 2012.